



3 de octubre de 2.026

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Habla el vidente con la Madre:

Madre, Tú lo quieres así y así será: obediencia, humildad, fuerza, paz y luz para todos los corazones. Que así sea, Madre.

Aquí comienza nuestra Madre su mensaje.

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad **Lucas** todavía, hijos míos, para conocer más a mi Hijo en el Evangelio.

Vengo llorando, hijos míos. Mi Corazón está lleno de dolor por tantos hombres ingratos que no quieren a su Dios; se dedican a las guerras, al odio, a la mentira, al fango del mundo, a las borracheras. ¿Dónde vais, hijos míos? ¿Dónde vais? Reconoced, hijos míos, que vosotros sois criaturas de ese Dios, mi Dios, que me creó y creó a todos. Tenéis que obedecerlo, tenéis que ir a Él; dejaos de las miserias del mundo; tened un corazón limpio y puro para que un día, hijos míos, Yo misma os lleve a las Moradas Celestiales de mi Dios, vuestro Dios.

Tenéis que dejar el mundo, tenéis que vivir con la Palabra de mi Hijo, del Amor. ¡Cuántos hombres en el mundo están matando! Y matan por placer, por el odio, por el tener y poseer, por ser más que Dios. ¿Dónde vais? Al final, si no os arrepentís, hijos míos, de vuestros pecados y vuestras culpas, iréis al Infierno, allí siempre, toda la eternidad.

Por eso os digo, hijos míos, como tantas veces os he dicho: hacedos santos, hacedos santos, medita a los santos. Mirad, cada uno de los santos que hay en el Cielo o en la Tierra coge cosas, no por capricho, sino por su amor a ese santo. Imitadlo, tenéis que imitarlo. San Francisco de Asís, San Francisco Javier, que hoy es su día; sí, hijos míos, Santa Rosa de Lima, en el cariño, en la bondad, en la humildad. Eso es lo que tenéis que hacer vosotros en el mundo.

Pedid la fe; con la fe se puede todo. Y la humildad: si tenéis humildad de verdad, hijos míos, seréis santos. Pero el mundo está enredado en el mal, en el odio, en la mentira; por eso vosotros tenéis que ir a la Santa Iglesia, a la Iglesia de mi Hijo, todos los días si podéis. Pero no olvidéis que los domingos es fiesta de guardar; entonces, por lo menos una vez a la semana, id a estar con mi Hijo, a tomar el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, que da vida, porque sin ella no podéis vivir, no podéis vivir, hijos míos, sin el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo.

Id al Sagrario, tantas veces os lo he comunicado: Sagrario, Sagrario, Sagrario. Hoy en día los hombres no van, han dejado de ir a la Iglesia de mi Hijo, le dan la espalda. ¿Adónde vais? Por eso otras veces os he dicho: hay terremotos, el agua que se desborda, virus que vienen, malos que matan. Eso es porque el Señor, mi Dios y vuestro Dios, lo permite para que vosotros os deis cuenta de que existe Dios.

Id a rezar, a pedir para que no haya estas cosas. Vosotros podéis aplacar todo lo malo. Acordaos de los niños de Fátima, mis hijos, que consiguieron que se acabara la guerra porque rezaron. Entonces, vosotros podéis hacer lo mismo.

La familia, ¿dónde está la familia, la unión de las familias? ¿Dónde están esos padres que ya no quieren bautizar a sus hijos en la Iglesia Católica, Apostólica, Romana? Sed cristianos. Esos abortos, esos crímenes que comete el hombre. ¡Tanto crimen, tanto odio, tantos placeres para el cuerpo, y no se fijan en que tienen un alma y de esa alma tienen que dar cuenta en el momento en que mueran!

Y por eso vengo Yo aquí y a todos los lugares del mundo, tantas veces lo he dicho también. Pedid, rezad por la conversión del mundo; si no hay conversión, mal lo lleváis. Por eso, rezad, rezad mucho, hijos míos.

No os olvidéis, como antes os dije en otro momento: no uno, dos, tres, cuatro, diez rosarios. ¿Qué es eso para el hombre en la vida, si hay tiempo para todo, pero para Dios no hay tiempo?

Por eso, hijos míos, no miréis el mundo; el mundo se acaba, el alma no. El cuerpo es tierra, el alma es vida, y es la que va a vivir toda la eternidad en el Cielo o en el Infierno. Por eso, hijos míos, no tengáis miedo. Yo os digo, lo repito: Yo soy vuestra Madre, estoy aquí para consolaros, para deciros: «Hijos míos, aquí estoy Yo con mi Hijo, dando amor, cariño, dulzura».

Por eso, hijos míos, venid a Mí y a mi Hijo, dejad el mundo y seguid la obra de mi Hijo, el Evangelio, el que da la vida, el que da la vida al hombre.

Hijos míos, haceos pequeñitos, como niños, para que tengáis un alma limpia y pura; y, cuando estéis mal, confesaos pronto, porque no sabéis el día y la hora en que se presenta el Juicio de Dios, mi Dios, vuestro Dios. ¡Ay de aquellos que estén en desgracia! Toda la eternidad, hijos míos, allá, donde no podréis salir nunca para ver la Misericordia de Dios, mi Dios, vuestro Dios.

Hijos míos, os amo y os quiero. Yo estaré siempre con vosotros, allí donde estéis y digáis: «Faro de Luz, ven a mí». Yo estaré con vosotros; y quiero que vengáis a este Lugar Santo, porque, hijos míos, de aquí sacaréis amor, dulzura, paz y bienestar.

Os quiero y os amo a todos; pero mirad, también tenéis que pedir por vuestros hijos, por vuestros hijos. ¡Ay, cuántos hijos hacen desgraciados a los padres por su malestar, su forma de vivir y su querer ser solo ellos, sus caprichos y el mundo! Por eso, pedid por ellos para que vayan a la Luz.

Y vosotros, hijos míos, los matrimonios, quereros mucho y amaos mucho; como los hijos a los padres y los padres a los hijos; los esposos a las esposas y las esposas a los esposos. Esta es la vida que tenéis que llevar. Y os digo una cosa también, hijos míos: el amor con amor se paga. Si amáis a Dios, vuestro Dios, Él os dará el ciento por uno.

Seguid caminando, caminando en el amor, caminando en la Cruz de mi Hijo; y decid todos los días: «Señor, aquí estoy, hágase tu voluntad, no me olvides, no me dejes solo, porque sin Ti no puedo vivir ni puedo estar».

Os quiero tanto, hijos míos; y lloro por esos hijos míos que se van al Infierno por cometer pecados tan graves voluntariamente y no pedir perdón a su Dios.

Hijos míos, id caminando, despacio, pero deprisa, porque esto se acaba, hijos míos. Haced lo que el Evangelio os dice, hacedlo, porque mi Hijo vino y dejó un Evangelio para la salvación del mundo; y medita mucho la Pasión de mi Hijo. El Cuerpo y la Sangre de mi Hijo tenéis que tomarlos todos los días para tener vida en vuestros corazones.

Seguid caminando en ese amor, y allí donde haya odio, poned paz; donde haya mentira, poned la

verdad. No discutáis nunca, no critiquéis, no habléis mal unos de los otros, sino que todo lo que salga de vuestros corazones sea amor y paz, paz y amor.

Hijos míos, Faro de Luz me llamo, Faro de Luz soy Yo. El que venga a Mí tendrá la recompensa de mi Corazón en sus corazones. Os quiero, hijos míos, y os digo adiós, hasta pronto.

Y ahora, como siempre: mi Dios Padre Creador, mi Hijo Redentor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador; y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños míos, adiós, hijos míos, adiós. Quereos, hijos míos, amaos.

El Amor va al Cielo, lo demás va al Infierno. Yo os quiero en el Cielo, hijos míos; luchad por el Cielo, luchad, es toda la eternidad. Ya no veréis este mundo, veréis otro mundo mejor, en el que no hay enfermedades, en el que no hay nada malo, no hay rencores, ni cóleras, ni insultos, ni envidias; allí será todo amor, amor, amor.

Adiós, hijos, adiós...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHESMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- **Email: asociaciónfarodeluz1@gmail.com**
-